

CATALOGADO

NOTAS SOBRE LA DEFINICIÓN Y EL ORIGEN DEL SUB-DESARROLLO

Por *V. Dominique.*

*Escritor francés, autor de numerosos estudios y conferencias
El presente ensayo lo tomamos de la Revista "Economie et Politique", N° 55, editado en París, Francia*

Las tentativas de definición del sub-desarrollo son numerosas. La mayoría de los autores prefieren expresar criterios del sub-desarrollo sólo sobre algunos de sus aspectos parciales, antes que tratar de enunciar una definición general. De esta manera se menciona el débil ingreso por cabeza, la relación desfavorable entre acumulación y consumo, la gran especialización del comercio exterior, la insuficiente flexibilidad de la agricultura, el crecimiento desmesurado del sector terciario o clases bajas de la población activa, etc. etc. (1)

Alfred Sauvy, por ejemplo, en su "Theorie generale de la population", expresa diez caracteres acerca del sub-desarrollo: gran fecundidad, gran mortalidad infantil, sub-alimentación, proporción enorme de iletrados, debilidad de la clase media, predominio agrícola, sub-empleo, sometimiento social o legal de la mujer, trabajo de menores y régimen político autoritario. Estos caracteres tienen importancia desigual y no se hallan todos reunidos en un mismo país. Se podrían, por otra parte, distinguir aquellos caracteres que se considerarían como causas "inmediatas" más reales de aquellos que no son más que consecuencias más o menos graves del sub-desarrollo.

Como Sauvy, numerosos autores han atribuido al factor demográfico una importancia decisiva como para llegar a hacer del sub-

(1) Para Bauer y Yamey (Cambridge), los países sub desarrollados presentan, todos, dos caracteres tipo comunes: débil ingreso nacional o débil ingreso medio por habitante y retraso técnico importante con relación a la América del Norte y Europa Occidental. Nurske (Estados Unidos) atribuye el sub desarrollo a la dificultad de formación del capital, dificultad engendrada por el "circulo vicioso" de la pobreza. El Prof Leduc describe el problema sin ensayar siquiera descubrir realmente las causas. "Un país se halla en situación sub desarrollada mientras sus fuentes naturales y humanas, susceptibles de ser puestas en circulación como valores, no han sido suficientemente explotadas"

desarrollo una especie de fatalidad. Ellos olvidan, en esta forma, el hecho de que, si el individuo es un consumidor eventual, es igualmente un productor y que, si él reclama bienes de consumo, su trabajo es una fuente de acumulación de capital.

Cuando se analizan las definiciones y los juicios acerca del sub-desarrollo, se ve que ciertos autores ignoran totalmente la "colonización" o no le atribuyen prácticamente alguna importancia o responsabilidad. Otras cuando hablan de ello no insisten ni recalcan nada. Así, A. Sauvy reconoce que "el sub-desarrollo implica siempre una especie de dependencia". En el mismo sentido, el Profesor Leduc admite "que existe una cierta relación, de una manera general, entre las economías metropolitanas avanzadas y las economías de los territorios que no tienen autonomía (self-gouvernement), que se hallan retrasadas". Se puede decir, por tanto, que la sub-estimación de la relación entre dominación o dependencia extranjeras y sub-desarrollo es general entre los economistas de la burguesía. En la misma forma, la mayor parte de ellos, no ven en el régimen feudal de la propiedad de la tierra un obstáculo al desarrollo económico. Algunos (Bauer y Yamey) llegan a sostener en estilo acusatorio que la reforma agraria impone trabas suplementarias al sub-desarrollo, y aconsejan un mejoramiento de la técnica agrícola sin reforma de la estructura en la tenencia de la tierra.

En general, este género de definiciones y de criterios o juicios son aplicables a las fuerzas productivas que, efectivamente, se encuentran retrasadas con relación al nivel alcanzado en América del Norte y Europa Occidental. Estas definiciones y criterios o juicios revelan algo acerca del sub-desarrollo y es útil su conocimiento, puesto que contribuyen a conocer y a veces a hacer luz en la urgencia de soluciones y la dirección de los esfuerzos a emprender para combatir el sub-desarrollo, importancia de la desocupación, considerada en su contenido económico y no como fatalidad demográfica; debilidad de la producción industrial y notablemente de la industria pesada, insuficiencia de la productividad agrícola, etc.

Más, para definir el sub-desarrollo, fenómeno general que golpea a más de la mitad de la población del mundo, es indispensable que el análisis llegue más lejos y no quedarse meramente en el enunciado o descripción.

Antes de la revolución industrial, el mundo presentaba una estructura relativamente uniforme, con una agricultura a débil rendimiento basada sobre la propiedad feudal y una economía mercantil

rudimentaria. No había entonces diferencia cualitativa entre el nivel de vida de los campesinos franceses o alemanes y de éstos con los campesinos egipcios o argelinos, puesto que de manera general el estado de las fuerzas productivas era análogo en todos los países feudales. Esta verdad histórica irrefutable nos conduce a una primera conclusión: *el sub-desarrollo es contemporáneo del capitalismo*. Equivale, por lo tanto, considerar el sub-desarrollo como una manifestación más de la ley del desarrollo desigual del capitalismo, puesto que el sub-desarrollo existe a veces en ciertas regiones de un país con una economía nacional avanzada. A la inversa, en países como India o Irak, que son sub-desarrollados existen sectores económicos avanzados, tales como el del petróleo o el de la industria textil. Pero es evidente que los esfuerzos a emprender por ciertos países avanzados para impulsar el desarrollo en tal sector o tal región difieren *cualitativamente* de aquellos que deben poner en práctica los países sub-desarrollados para liquidar su retraso: no se podría confundir el retraso económico de la Lozère francesa y del Messogiorno italiano con el de la India o el de Irak.

Teniendo en cuenta no solamente el estado de las fuerzas productivas sino también las relaciones de producción, llegamos pues, a la definición siguiente: *un país sub-desarrollado se caracteriza por un atraso de las fuerzas productivas materiales y humanas, causado por las relaciones de producción también atrasadas teniendo como punto de referencia o comparación las relaciones de producción que existen en los países avanzados*.

En otras palabras, ya que los países avanzados son socialistas o capitalistas, diremos también que los países sub-desarrollados son aquellos donde no se ha hecho aún la revolución burguesa.

Esta definición engloba a la vez a los países políticamente independientes y aquellos que sufren aún el régimen colonial. Ella nos permite incluir a países como Turquía que, antes de 1914, era no sólo independiente sino que administraba territorios dependientes, a pesar de ser sub-desarrollado puesto que estaba viviendo en la etapa feudal de su evolución, y que habiendo abortado la revolución burguesa kemalista ha quedado en la hora actual en la misma situación.

La revolución burguesa, que rompe las relaciones feudales de producción, no suprime, evidentemente, el sub-desarrollo por un toque de varita mágica. Mas, ella es la condición *necesaria* para poner fin a este sub-desarrollo, para liberar las fuerzas productivas y asegu-

rarles un ritmo de desarrollo *cualitativamente* más rápido. Un país que no ha realizado su revolución burguesa no puede, pues, salir del sub-desarrollo. Se necesita, claro es, desglosar, desligar esta condición necesaria del contexto al cual ella corresponde o pertenece: ¿en la etapa actual de la crisis general del capitalismo, una tal revolución burguesa es posible en este grupo de países; y si es posible, es dicha revolución una condición suficiente para salir del sub-desarrollo?

En los países capitalistas avanzados, esto no se aplica puesto que el desarrollo de las fuerzas productivas ha alcanzado un nivel incompatible con las relaciones de producción feudales. Mientras que es distinto en aquellos países en donde las relaciones de producción atrasadas han crujido para ser reemplazadas por las relaciones de producción capitalistas.

En la casi totalidad de los países sub-desarrollados que recientemente han conquistado su independencia, se han instalado gobiernos burgueses consagrando así la toma total o parcial del poder político para la burguesía nacional. Mas, las fuerzas productivas están lejos de haber alcanzado el nivel crítico, y el modo de producción capitalista no es aún dominante. Estos gobiernos nacionalistas burgueses tienen que desarrollar y modificar la base económica atrasada, partiendo de una super-estructura política en parte ya existente. (2)

Estos países deben realizar este objetivo en un plazo mucho más corto que aquél que ha exigido el maduramiento del capitalismo occidental; ensayan, pues, paliar la lentitud del ritmo de la acumulación primitiva de capital por medio del reforzamiento del capitalismo de Estado y recurriéndose a la planificación.

El sub-desarrollo es contemporáneo del capitalismo y, por lo tanto, él caracteriza a un conjunto de países donde la revolución burguesa no se ha realizado, países donde predominan, pues, las relaciones de producción precapitalistas, en general feudales. La intervención de la colonización, bajo todas sus formas, ha detenido la transición normal de la economía de estos países de la feudalidad al capitalismo. La colonización ha hecho que esta evolución se desvíe hacia el estado económico actual, con todas sus consecuencias sociales. Analizando esta desviación es como se pueden investigar mejor los orígenes del sub-desarrollo.

Como lo ha demostrado Marx, el capitalismo tiene su origen en el nacimiento y ascenso del mercado interior, que exige la división

(2) Y que, en general, tiene su origen primario en las bases locales del imperialismo

social del trabajo. Esta división aparece con el desarrollo de la producción agrícola mercantil, cuando la renta en especie es progresivamente reemplazada por la renta en dinero.

Entonces es cuando nace y se desarrolla la clase campesina acomodada o burguesía rural, al mismo tiempo que el asalariado agrícola. Estas dos clases constituyen la primera clientela del mercado interior y son, por ende, la condición "sine qua non" de la aparición del capitalismo. En la etapa siguiente, en efecto, el campesinado acomodado puede emplear sus ingresos en operaciones comerciales y usurarias; el capital comercial y el usurario preceden siempre históricamente a la formación del capital industrial y lógicamente son condición *necesaria* de ella ("Das Kapital"), pero ni el capital comercial ni el usurario representan aún de por sí una condición *suficiente* para el nacimiento del capital industrial (es decir, de la producción *capitalista*) (3)

En los países sub-desarrollados, el contacto con el capitalismo occidental ha determinado la tendencia del capitalismo local hacia las transacciones comerciales interiores y exteriores y también hacia la usura, y no hacia la industria. (4)

En efecto, antes de su contacto con el occidente, los países de Asia y de Africa conocían una estructura donde dominaba la economía natural sobre la base del régimen feudal o tribal, con supervivencias esclavistas. Tales países se diferenciaban por un desarrollo más o menos importante de la agricultura mercantil y del artesanado. La renta en especie era la manifestación dominante de las relaciones de clase; algunos campesinos solamente disponían de un exceso de ingreso en especie y podían constituirse un capital en dinero, formando así el embrión de la futura clase capitalista comercial. La feudalidad continuaba detentando todo el poder político. Tal cosa sucedía en un país como la India, que disponía de un mercado exterior importante y una agricultura mercantil y artesanado con gran desarrollo, pero en donde la feudalidad tenía sólidamente el poder. El primer contacto con el capitalismo occidental tomó en general, la forma de cambio. Debemos tomar en cuenta el pillaje puro y simple, así como el hecho de que las exportaciones locales no alcanzaban a cubrir las importaciones de las metrópolis occidentales motivo por el cual una parte de éstas era

(3) "La formación del capital industrial depende por completo del grado histórico de desarrollo y de las circunstancias dadas" (Lenin, "El desarrollo del capitalismo en Rusia")
(4) "Para un momento dado, es evidente que el desarrollo independiente del capital comercial se halla en relación inversa al grado de desarrollo de la producción capitalista, es decir entre más vigoroso es el desarrollo del capital comercial y usurario, tanto más débil es el del capital industrial" (Lenin, *idem*)

pagado en oro o en plata. La clase de los comerciantes veía así que su papel llegaba a ser más importante; de manera que ella asciende poco a poco al monopolio del comercio con el extranjero y se coloca como intermediaria entre los feudales poseedores de los excesos agrícolas y el comprador extranjero. La feudalidad se debilita frente a esta nueva clase de comerciantes, y tiende a empobrecerse. A partir de este hecho, las relaciones de clases comienzan a dislocarse en el campo.

Llega después una segunda fase que corresponde a la instalación de la gran industria moderna en las metrópolis. En esta etapa el capitalismo occidental no se contenta más con extraer de las colonias la acumulación primitiva que viene a sumarse a la plusvalía de los obreros metropolitanos.

El país colonizado no es considerado en adelante como fuente de riquezas, las cuales se las apropiaba por el pillaje o por intercambios desiguales. Se trata de incorporar la economía de este país al sistema metropolitano, organizando la reproducción simple y, a veces, la misma reproducción ampliada en empresas industriales, sobre todo mineras; y la reproducción simple en la agricultura, a fin de asegurar a un ritmo más rápido la reproducción ampliada en la metrópoli. En esta etapa, la intromisión política se completa: la superestructura estatal tiende a corresponder a la nueva forma de las relaciones económicas con la metrópoli.

Los intercambios comerciales pasan de aquí en adelante más y más por las sociedades extranjeras que forman parte del capitalismo metropolitano y los comerciantes locales dejan de ser los intermediarios indispensables. Ellos no pueden más que orientarse a invertir directamente para desarrollar un capitalismo industrial, pero esta vía les está prohibida por la estructura política. Por otra parte, la ruina del artesano y la debilidad de la clase campesina acomodada, por consecuencia del mantenimiento de la renta en especie, limitan considerablemente las posibilidades de ascenso del mercado interno como un estímulo al capital industrial.

En estas condiciones, la clase de comerciantes locales es impulsada a utilizar en escala creciente sus disponibilidades para la adquisición de la tierra, asegurando así, por la intromisión sobre la renta de la tierra la elevación de las ganancias comerciales que tendían a disminuir. La clase feudal se halla, en esta forma, reforzada y renovada al mismo tiempo: la práctica de la usura se generaliza, los nuevos te-

tratamientos disponen de capital. Esta fusión del capitalismo usurario y comercial y de la feudalidad constituye uno de los rasgos característicos de la economía colonial en el alba de la era imperialista. (5)

Tal fusión da al colonialismo el mejor apoyo político en la persecución y la consolidación de su sistema de explotación. Lo que diferencia al capitalismo usurario y comercial de su homólogo de las metrópolis, es que se desarrolla no solamente sobre la base de la renta en dinero y del ascenso de la agricultura mercantil, sino también y, sobre todo, porque participa en el pillaje colonial. Como las condiciones históricas no le permiten transformarse en capital industrial, su carácter usurario y comercial tiene tendencias a hipertrofiarse. En la medida en que el país se transforma en "país reproductor", se instalan plantaciones, refinerías, talleres de reparación, puertos y muelles, en los que se emplean trabajadores asalariados. Así es cómo aparece la clase obrera y el proletariado agrícola, precediendo en el tiempo el surgimiento de la burguesía nacional.

En la evolución del capitalismo y su tránsito al imperialismo, los países sub-desarrollados van a jugar un papel determinante.

En efecto, los elementos del capital constante que llegan de estos países cuestan menos caros; para un mínimo valor de este capital constante, la cantidad de materias primas o auxiliares es así más importante. Para poder utilizar esta cantidad el capitalismo metropolitano encuentra dos posibilidades: el perfeccionamiento del capital fijo y la sobre-explotación de los trabajadores. Las luchas políticas y sindicales en las metrópolis vuelven más difícil la prolongación de la jornada de trabajo; se debe, pues, modernizar el equipo que permitirá una elevación de la productividad. Hay, por lo tanto, un mejoramiento de la composición orgánica del capital y una aceleración del ritmo de la reproducción ampliada. Al mismo tiempo, los elementos del capital variable que proceden de los países coloniales o dependientes son relativamente baratos, debido a lo cual el capitalismo metropolitano puede, disminuyendo el valor relativo y absoluto del capital variable, mejorar la composición orgánica del capital y aumentar muy rápidamente la producción. La tasa de ganancia aumenta, puesto que ella es inversamente proporcional al valor de la materia prima. Las relaciones comerciales marchan en el sentido opuesto a la ley de la tendencia decreciente de la tasa media de ganancia. Entre tanto, la

(5) Sobre todo en Asia y el Medio Oriente. La evolución es diferente en América Latina basada en el carácter particular de la colonización española; y en África, donde la colonización utiliza grandemente la estructura tribal. Entre tanto, la línea general de desarrollo es la misma.

producción industrial metropolitana aumenta, y se llega a la sobreproducción (la ley de la tendencia decreciente de la tasa media de ganancia interviene entonces de nuevo). La colonia, que había estado en los inicios del ascenso del capitalismo metropolitano, va en adelante a ser indispensable a éste en tanto que mercado complementario para esta sobreproducción.

En la etapa imperialista del capitalismo, las relaciones comerciales y las exportaciones de capital son inseparables. Las exportaciones de capital se dirigen hacia dos objetivos: abastecer al capitalismo metropolitano la parte circulante del capital constante al mejor precio; y, por otra parte, permitirle disminuir en valor absoluto y relativo el capital variable. Es por tales razones por las que las exportaciones se llevan esencialmente hacia las empresas mineras, de cultivos industriales y alimenticios. Visto el débil valor del capital variable en los países coloniales, la tasa de ganancia es elevada; hay, pues, interés en instalar refinerías, empresas de montaje, etc. Como los impuestos son bajos, generalmente, la tasa de ganancia media aumenta para el conjunto del sistema capitalista de la metrópoli. Las exportaciones de capital juegan, por lo tanto, en sentido inverso de la ley de la tendencia decreciente de la tasa media de ganancia.

Cualquiera que sea la naturaleza de las empresas creadas por los capitales exportados, ellas forman parte del sistema de reproducción ampliada del capitalismo metropolitano. Los trabajadores asalariados que ellas emplean participan muy débilmente en la expansión del mercado interno local. En todos los países sub-desarrollados, el crecimiento de la clase obrera es limitado, permaneciendo rural la mayoría de la población.

Toda expansión real del mercado interior, que podría dar nacimiento a una industria nacional, permanece, pues, subordinada a las posibilidades del poder de compra monetario del campesinado, es decir de la ruptura del sistema de economía natural en el campo. El desarrollo industrial local depende directamente de las transformaciones que va a sufrir el campesinado de los países sub-desarrollados en la era imperialista. Estas transformaciones toman la forma de una nueva orientación técnica, que va a desarrollar el carácter mercantil de la agricultura. Esto en el caso que deba proveer de materias primas a la industria metropolitana y de productos de consumo para vender en el mercado mundial.

La nueva orientación de la agricultura puede hacerse dentro del marco feudal o en explotaciones capitalistas extranjeras: plantaciones

que utilizan el proletariado rural. El capitalismo explota las particularidades del país sub-desarrollado, interviniendo en la orientación hacia una u otra de esas formas nuevas. El grado de coordinación de estas dos formas es el que dará a cada país sub-desarrollado su modo de ser particular, pudiéndose esquemáticamente repartírseles en dos grandes grupos:

Los cultivos comerciales se hacen en plantaciones con la ayuda de un asalariado agrícola. La propiedad feudal se reserva los cultivos destinados al avituallamiento, pues, el campesinado rico tiene muy pocas posibilidades de desarrollarse, de aquí que sea muy débil la expansión del mercado interno: ejemplo, Indonesia.

Mantenimiento del régimen feudal y de la renta en especie, más existencia del tránsito a la agricultura comercial. Los mismos arrendatarios venden sus productos después de haber entregado la renta; de donde se desprenden mejores posibilidades de desarrollo para el campesinado rico y una cierta expansión del mercado interior por la "monetarización" de la economía: ejemplo, Egipto.

"El carácter específico de los países sub-desarrollados, en el período del imperialismo, reside en el ascenso de la agricultura comercial sin desarrollo paralelo del capitalismo en el campo. De lo cual resulta la imposibilidad de que el campesinado rico no pueda ser el iniciador de la eventual industrialización del país. Es por lo tanto el capitalismo usurario y comercial que, después de haber dado salida en el mercado internacional al producto de la renta en especie, puede adquirir los medios de producción indispensables para la industrialización.

La burguesía nacional de los países sub-desarrollados no es, pues, más que una fracción de la burguesía usuraria y comercial, que se independiza cuando las condiciones históricas llegan a serle favorables y cuando la "monetarización" de la agricultura alcanza un cierto nivel. La primera guerra mundial jugó el papel de palanca para la industrialización, en países sub-desarrollados aunque las condiciones locales podían favorecer o no favorecer el ascenso de la industria ligera. El cultivo del algodón, por ejemplo, ofrecía a la India y a Egipto la posibilidad de crear una industria textil inmediatamente al contacto del mercado interno. Sin embargo, por otra parte, el estaño, el caucho, el té, ofrecían menos posibilidades de este género.

Cuando esta industria local aparece, una contradicción se abre paso la cual irá agudizándose hasta llegar a constituir la base económica de la contradicción política entre el imperialismo y la burguesía

nacional. En efecto, las empresas creadas por el capitalismo criollo forman parte del conjunto del sistema metrópoli-colonia, puesto que los medios de producción vienen de las metrópolis y porque la producción local se halla impelida a la imposición de los precios del mercado mundial. Para ser rentables estas empresas deberán pues obtener la tasa media de ganancia alcanzada en la metrópoli. Los medios de producción que ellos emplean cristalizan del trabajo complejo y les resultan relativamente caros, de aquí que los capitalistas locales tienen que hacer recortes en el capital variable, es decir en los salarios. El capital constante tiene la misma composición aparente que en la metrópoli, más su estructura en valor es del todo diferente. La dificultad principal que se opone al desarrollo de la industria en los países sub-desarrollados se resume en la imposibilidad de mejorar la composición orgánica del capital, de aquí que la reproducción ampliada se hace a un ritmo muy lento. Este análisis científico le resta fuerza a la concepción expresada por numerosos autores acerca "del círculo vicioso de la pobreza", según la cual no se invierte en los países sub-desarrollados porque el ahorro es muy débil. Los obstáculos principales en la industrialización están constituidos por la insuficiencia del mercado interno y la debilidad de la composición orgánica del capital industrial, debilidad insuperable en tanto se perpetúen las condiciones de dependencia de los países sub-desarrollados.

El análisis que se acaba de hacer permite establecer una clasificación (evidentemente esquemática) de los países sub-desarrollados, teniendo en cuenta los dos siguientes criterios:

a) La situación de la economía del país en el momento de su integración en el sistema capitalista. Sistema tribal primitivo, régimen feudal. Evidentemente por todas partes subsisten al lado de los elementos más avanzados, vestigios de regímenes anteriores. Se trata del grado de "monetarización" alcanzado por la economía del país ante el contacto internacional, del nivel alcanzado por el desarrollo de la agricultura comercial.

b) En fin, el momento del contacto y de la integración en la historia del capitalismo occidental. Se debe distinguir claramente entre los países integrados antes del período de madurez del imperialismo y aquellos que lo hicieron después de 1880-1890.

Con base en los criterios expuestos, se pueden reconocer cuatro clases de países sub-desarrollados:

1ª) *Tipo latinoamericano con sus dos variedades:*

América Central, donde la economía fuertemente “monetarizada”, está orientada hacia la producción comercial y la exportación de productos agrícolas (generalmente de un producto dominante);

México y América del Sur donde la economía débilmente monetarizada comporta la yuxtaposición, sin interpenetración, de una agricultura feudal y de una actividad minera especializada. Según la importancia de la actividad minera (muy avanzada por ejemplo en Chile y en Venezuela), la estructura agrícola pasa a segundo plano.

2ª) *En Africa Negra*, la economía agrícola muy primitiva ha sido comercializada, en general, por la creación de grandes plantaciones. Al lado de éstas han podido desarrollarse pequeñas explotaciones comerciales indígenas.

3ª) *En Africa del Norte, en la India, en el Brasil y el Medio Oriente*, la economía agrícola feudal muy comercializada se yuxtapone a una actividad capitalista avanzada y diversificada, a la vez local y extranjera. La fusión de las dos actividades, capitalista y pre-capitalista, ha permitido la aparición de un embrión de oligarquía financiera local nacida de la evolución del capitalismo usuario y comercial.

4ª) *En China, en Indonesia y en Indochina*, la estructura feudal había permanecido muy fuerte y la agricultura débilmente comercializada. El capitalismo extranjero (explotando minas y plantaciones) dejaba al margen la parte más grande de la actividad del país y el capitalismo local hallábase muy débil, sin unidad y sin tendencia a la oligarquía.

(Tomado de “Economie et Politique”, N° 55,
Revista Francesa. Traducción de Jorge Arias Gómez).